




A. Monnin



Vida del Beato
Juan Bautista Vianney



G. del Amo, Editor

Vida

DEL CURA

de Ars



BX4700

.V5

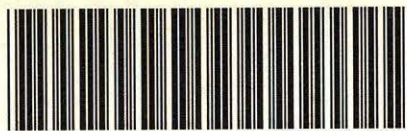
M6

1909

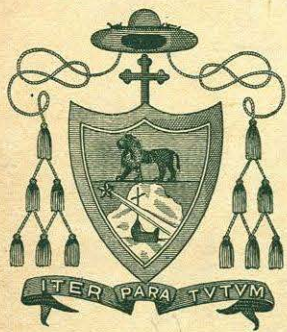
c. 1



009160



1080021298



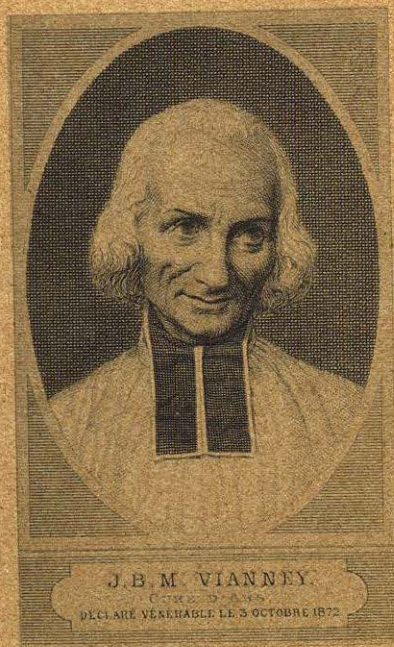
EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis

MODERNA

VIDA DEL BEATO JUAN BUATISTA VIANNEY



BEATIFICADO POR EL PAPA PÍO X

EL DÍA 8 DE ENERO DE 1905

VIDA
DEL
BEATO JUAN BAUTISTA VIANNÉY

PARROCO DE ARS

ESCRITA

POR EL SEÑOR ALFREDO MONNIN

TRADUCIDA AL CASTELLANO

POR DON MANUEL POSADILLA, PRESBITERO

Y PUBLICADA

POR G. VILLOTA

Canónigo de Burgos



QUINTA EDICIÓN *Capilla Alfonsina*
Biblioteca Universitaria

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

MADRID

LIBRERÍA CATÓLICA DE GREGORIO DEL AMO

Calle de la Paz, núm. 6.

1909

45715

VIDA
DEL
BEATO JUAN BAUTISTA VIANNEY

CURA PÁRROCO DE ARS

ESCRITA

POR EL MISIONERO ALFREDO MONNIN

TRADUCIDA AL CASTELLANO

POR DON MANUEL POSADILLA, PRESBITERO

Y PUBLICADA

POR G. VILLOTA

Canónigo de Burgos



QUINTA EDICIÓN *Capilla Alfonsina*
Biblioteca Universitaria

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tedez

MADRID

LIBRERÍA CATÓLICA DE GREGORIO DEL AMO

Calle de la Paz, núm. 6.

1909

45715

V
922
V

BX4700
VS
M6
1909

ES PROPIEDAD



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

MADRID. — Imp. de los Hijos de Gómez Fuentenebro, Bordadores, 10.

NOS EL DOCTOR DON JOSÉ MARIA SALVADOR Y BARRERA

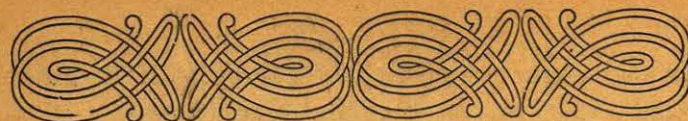
por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica Obispo de Madrid-Alcalá, Caballero Gran Cruz de la Real y distinguida Orden de Isabel la Católica, Comendador de la de Carlos III, Consejero de Instrucción Pública, Capellán de Honor de S. M., su Predicador y de su Consejo, etc., etc.

HACEMOS SABER: *Que por lo que á Nos corresponde, concedemos licencia para que pueda reimprimirse y publicarse en esta Diócesis la VIDA DEL BEATO JUAN BAUTISTA VIANNEY, PÁRROCO DE ARS, escrita por el Misionero Alfredo Monnin, y traducida al castellano por D. Manuel Posadilla, Presbítero; mediante que de Nuestra orden ha sido leída y examinada, y según la censura nada hay en ella que se oponga al dogma católico y sana moral.*

Ha de hacerse constar esta licencia al principio ó fin de cada uno de los ejemplares, y presentar dos de ellos en la Secretaría.

En testimonio de lo cual expedimos el presente, rubricado de Nuestra mano, sellado con el mayor de Nuestras armas y refrendado por Nuestro Secretario de Cámara y Gobierno en Madrid á 5 de Diciembre de 1908. — † JOSÉ MARÍA, Obispo de Madrid-Alcalá. — Por mandado de Su Excelencia Ilustrísima el Obispo mi Señor, Dr. Luís Pérez, Canónigo Secretario. — (Hay un sello.)

009160



PRÓLOGO DEL EDITOR

SIEMPRE ha sido para mi objeto de las mayores atenciones el sagrado ministerio del Párroco, viendo en él cosa muy grande y muy recomendable; por eso, tan luego como llegó á mis manos esta Vida del Beato Juan Bautista Vianney, Párroco de Ars, me sentí inclinado á publicarla en nuestra lengua, esperando contribuir de algún modo por este medio á la edificación de los Ministros de Dios.

Antes se había publicado sólo un breve compendio: pero era necesario, á mi juicio, una historia que pudiese bajar á pormenores sobremanera instructivos y edificantes, lo cual hace maestramente la que hoy ofrecemos al público. Convencido estoy de que el conocimiento de las cosas que se refieren en este escrito es de gran provecho para las almas; y esto quiere enseñar el doctor D. Luis Felipe Ortiz (hoy Obispo de Zamora), cuando en su dictamen, como censor nombrado por S. E. I. el Prelado de León, dice «que esta lectura será útil para los fieles cristianos,

• y provechosa en particular á los eclesiásticos, que hallarán en ella un ejemplar santísimo de la vida sacerdotal. » Pudiéndose añadir que los señores Parrocos encontrarán en la vida del Cura de Ars, no sólo un modelo acabado de perfección, sino también estímulos muy poderosos para consagrarse animosamente al cumplimiento exacto de sus santas obligaciones; y esto, lo mismo los que ejercen su sagrado ministerio en grandes y populosas ciudades, que los que apacientan las almas en pueblos pequeños y en retiradas y solitarias aldeas.

Tal es el juicio que tiene formado, y el deseo que alimenta el menor de sus hermanos que, por haber pasado la mayor parte de su vida en Santander, León y Burgos, dedica y ofrece de un modo especial este libro á los señores Sacerdotes de las mencionadas Diócesis.

G. V.



PRÓLOGO DEL AUTOR

AL salir de Lyon por el barrio de Vaise, á alguna distancia de la activa y religiosa ciudad, se halla Dardilly, bonita villa de mil trescientas almas. Allí vivía, á fines del siglo XVIII, una honrada familia, cuya morada era de todos conocida como la casa de los pobres, y el refugio seguro donde la tribu nómada de los mendigos de aquella comarca iba á buscar diariamente una hospitalidad patriarcal. En el número de los que allí se albergaron cierta noche, se halló uno que no era pobre ordinario, aunque nada en su exterior le distinguía de la cohorte indigente que diariamente se estrechaba al umbral de su puerta.

Casi trece años después, y en uno de los distritos más pobres de Roma, ocurría cierto suceso tan extraño, que llenó de admiración á la Ciudad Eterna,

acostumbrada á no admirarse de nada por los grandiosos espectáculos que ha presenciado. El Miércoles Santo del año de 1783, después de haber orado mucho tiempo un mendigo ante la Virgen popular de los Montes, cayó desfallecido sobre las gradas de la iglesia, á la una de la tarde, expirando algunas horas después. En el mismo instante los niños del distrito recorrían las calles, diciendo: *El Santo ha muerto*, y al día siguiente no se oía otra exclamación en toda Roma. Una multitud inmensa se aglomeró ante la morada del Santo que acababa de morir, forzó la entrada, y fué preciso colocar guardias para contener la gente.

El distrito de los Montes quiso ser depositario de su cadáver, y pidió que fuese enterrado en la iglesia que el pobre más había amado, y en el sitio donde tenía costumbre de hacer oración todas las mañanas, desde la hora del *Ave María* hasta medio día. Su cuerpo fué como llevado en triunfo: Roma entera, esto es, los Príncipes confundidos con los ciudadanos y el pueblo, le acompañaron llorando. Los Reyes no han tenido nunca funerales tan magníficos.

Apenas fué depositado en el sepulcro, cuando el instinto maravilloso del pueblo le hacía presentir que bien pronto iba á ser glorioso. En efecto; luego se supo que sobre la misma sepultura de Santa María de los Montes, donde aún se lee el nombre del mendigo francés, los ciegos recobraban la vista, el oído los

sordos, el habla los mudos, y que las enfermedades más desesperadas se curaban súbitamente. Fué preciso cerrar la iglesia á la multitud de peregrinos que obstruían su entrada, y durante algunos días se vió á un gentío inmenso, lleno de amor y veneración, postrarse en la calle y en la plaza próxima, llorando de alegría y reconocimiento, pegando su rostro con el suelo y besando las paredes que ocultaban los santos despojos del pobre de Jesucristo.

¿Y quién era ese pobre que desde el fondo de su fosa ponía en movimiento á la Ciudad Eterna y al mundo cristiano? Ese extranjero, ese mendigo, era el mismo que había recibido la hospitalidad de Dardilly; que había dormido bajo el techo hospitalario de Pedro Vianney, y había recogido en su escudilla rajada parte de las distribuciones cotidianas del caritativo labrador. Ese pobre, en fin, á quien un decreto de Pío IX acababa de traer desde Santa María de los Montes para colocarlo sobre los altares, era Benito José Labre, sobre cuya tumba yo mismo me he arrodillado, pidiéndole la limosna que había recibido hacía ya noventa años, y rogándole se dignase ayudarme á escribir esta vida portentosa, que ha podido ser obra suya, nacida acaso de un voto, de una oración ó de una bendición dada por su corazón reconocido. ¡Quién sabe! El Párroco de Ars lo ha dicho: *Por todas partes donde pasan los Santos, Dios pasa con ellos*. ¿Acaso no nos es permitido pensar que la pre-

destinación y nacimiento de Juan María Vianney han sido fruto de ese paso de Dios por la casa hospitalaria de sus padres?

Lo cierto es que ese niño de bendición vino al mundo el mismo año en que Dios hacía ostentación de su maravilloso poder sobre el sepulcro del pobre de Cristo, Benito José Labre.



Advertencia del Autor.

Sometido humildemente de espíritu y de corazón á los decretos de la Sede Apostólica, declaro que, si en el curso de esta obra doy á veces el título de Santo ó Bienaventurado al Beato Juan Bautista Vianney, es únicamente en testimonio de veneración, y de ningún modo con intención de prevenir las decisiones de la Santa Iglesia.